

Barreras generacionales

Autora: Carla Noriega Barrientos
Sede Chillan



Hoy es un día muy importante para mí, mi nombre es Claudia, hablaré con mis padres, ya estoy por finalizar mi enseñanza media y el anhelo de mi corazón es obtener una profesión para poder enfrentar esta sociedad, en la cual las oportunidades laborales requieren una mayor formación académica, para así gozar de una calidad de vida estable.

Mis padres ya han ido notando algo extraño, entre indirectas y las cosas que reviso en mi computador (Institutos, carreras, etc.). No sé si mis padres me apoyarán, ya que lamentablemente no llegaron muy lejos en su educación, mi madre solo llegó hasta 1° medio por un embarazo inesperado, teniendo que trabajar. Mi papá por otro lado llegó solo hasta octavo, no quiso seguir. Ya que como vivía fuera de la ciudad, su familia vivía de la tierra (cosechas, animales) para ellos la prioridad era el dinero y la educación no era importante, saber leer y escribir era suficiente a su parecer. Para las mujeres de la zona, era más complicado que para los hombres, según la costumbre, era una pérdida de tiempo porque solo estaba para atender su hogar (esposo e hijos).

Ya es hora, llegaron mis papás, hablo con ellos y les cuento lo que quiero hacer. Mi mamá luego de escucharme baja la mirada, no logro adivinar por qué, algo no anda bien, me dice que lo verá con mi papá. Voy a mi pieza y al rato me llaman, ella me cuenta que después de que hablaron, no alcanza el dinero, mi papá agrega que no es necesario, con 4° medio es más que suficiente, cuando me licencia me busque un trabajo o encuentre a alguien para formar una familia y que mi esposo sea quien provea, que yo me preocupe solo de mi casa y mis futuros hijos. Les comento que ya no son los tiempos de antes, hay muchas formas de costear los estudios, con buenas notas puedo incluso llegar a estudiar gratis. Con tristeza me voy a mi pieza, quedé muy mal, los puedo entender, pero no comparto los deseos que tienen para mi futuro, en su vida la educación no fue relevante, no es culpa de ellos, es algo que se les inculcó desde pequeños. Voy a hablar con ellos nuevamente: “mamá, papá mi deseo es estudiar, entiendo que no alcance, pero no importa lo que yo necesito es su apoyo, eso es suficiente para mí”. Mis padres se miran y me dicen que estarán conmigo. Se llena mi corazón, comienzo a esforzarme más en mis estudios y a la vez averiguando (carreras, aranceles, becas, etc.)

Llega el día de mi licenciatura, mis padres sentados en primera fila se ven contentos y orgullosos debido a que ellos por circunstancias de la vida no pudieron estar en el lugar en el que estoy ahora. Termina la ceremonia, nos vamos a comer al lugar favorito de la familia, ya había comentado lo que quería estudiar y donde. Después de celebrar nos fuimos a la casa me llamó la atención que estaba vacía, les pregunto a mis papas qué pasó y sonrían. Me cuentan que vendieron la casa y nuestros muebles van viajando en un camión de mudanza, antes que yo pregunte en dónde viviremos, dicen que compraron una nueva casa al lado del lugar donde estudiaré y que habían arreglado sus trabajos trasladándose, en el mes de enero nos mudamos.

Han pasado 5 años, es el gran día de mi titulación, han llegado familiares de muchos lugares ya que soy la primera que obtiene un título profesional en la familia, rompiendo un patrón y una mentalidad que por generaciones restó importancia a la educación. Hoy soy una orgullosa Ingeniero/a Agrícola y ayudo a mis padres en todo lo que puedo.